

Recuperando la historia y la dignidad

Salomó Marquès Sureda

salomo.marques@udg.edu

Los alumnos y alumnas del departamento de Pedagogía de la Universitat de Girona son afortunados. Estudian en un centro universitario a 60 kilómetros de la frontera entre España y Francia, y en cada curso tienen ocasión de llevar a cabo una práctica que sirve para recuperar parte de la historia reciente de Cataluña y España. Toda la parte norte de la provincia de Girona es fronteriza con Francia. Es un espacio privilegiado para conocer directamente temas relacionados con los exilios culturales, económicos, bélicos, etc., que ha sufrido el país a lo largo de la historia; de manera especial el exilio más numeroso, el de 1939, a causa de la victoria militar de los sublevados contra la República. Caminando por este territorio se puede recuperar una historia desconocida por muchas personas debido al silencio de los años de la dictadura y los pactos de la transición. Ya en democracia, tanto los gobiernos socialistas como los del Partido Popular no han demostrado interés en recuperar la historia pasada, pues, afirman, su prioridad es mirar "hacia adelante". Nosotros afirmamos que también queremos mirar "hacia adelante" y que para ello necesitamos saber de dónde venimos, es decir, mirar atrás.

La "Ruta del exilio"

A lo largo de todo un día paseamos por territorio histórico en un itinerario que va desde la capital de la provincia, Girona, hasta la playa de Argelers, en Francia, a escasos 20 kilómetros de la frontera. En esta playa estuvo asentado uno de los primeros campos de concentración que el gobierno francés levantó para acoger a los republicanos españoles que marchaban de su país para no caer en manos del ejército rebelde a la República. La victoria militar de los sublevados estableció una dictadura que duró hasta el año 1975. El dictador Franco gobernó con mano dura un país dividido entre vencedores y vencidos.

La "Ruta del exilio" es el nombre de la práctica histórico-pedagógica que se inició hace unos 15 años a partir de estudiar el exilio del magisterio; este estudio se llevaba a cabo en la asignatura de Historia de la Educación; se trata de una práctica que se ha ido modificando y ampliando cada curso a partir de la evaluación positiva por parte del alumnado.

Los objetivos que se propone esta actividad son varios: por una parte, dar a conocer aspectos de nuestra historia política más reciente, de manera especial los años de la

Guerra Civil (1936-1939), el posterior exilio y los años de la dictadura franquista. Aunque en los programas de historia en el bachillerato figura el estudio de la República y del Franquismo, muchas veces el alumnado universitario reconoce que ¡es la primera vez que aborda este tema! La Ruta se trata de un estudio que no solamente se hace en el aula sino, y de manera especial, pisando el territorio; un territorio que tenemos a nuestro alcance y que está cargado de historia, ya que en los últimos meses de la guerra ciudades y pueblos fronterizos de la provincia de Girona estuvieron ocupados por ministerios y secciones del gobierno español y del gobierno catalán (la Generalitat).

La ruta la llevamos a cabo entre los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero, ya que fue durante estos meses que el exilio hacia Francia fue más intenso; especialmente a finales de enero y primeros días de febrero de 1939. El ejército rebelde llegó a la frontera francesa entre el 10 y el 12 de febrero de 1939. Aunque hacemos especial hincapié en el exilio republicano del 1939, no dejamos de recordar el exilio anterior, a partir de julio de 1936, cuando estalló la revolución a causa del levantamiento militar contra la República. Consideramos que el clima invernal también tiene su dimensión pedagógica. Algunas veces la lluvia, la nieve o el viento han condicionado nuestra ruta y nos ha permitido valorar en toda su dimensión el sufrimiento físico de miles de personas que marchaban a pie huyendo de las bombas, de la metralla y del acoso del ejército rebelde; también hemos podido comprender el dolor y la angustia de las personas encerradas en el campo de concentración.

El recorrido de la jornada tiene cuatro puntos de interés: el primero es la visita al MUME (Museo Memorial del Exilio), en La Jonquera, la última población española antes de entrar a Francia. En dicha localidad se inauguró en 2008 un museo dedicado al tema del exilio, de manera especial el exilio de 1939. No obstante, las referencias a los exilios actuales son constantes. Miramos hacia atrás para conocer el presente. El MUME está ubicado en la misma calle por donde en el invierno de 1939 pasaron millares de republicanos y republicanas en retirada hacia Francia. La visita sirve para mentalizar a las y los participantes de la historia reciente de España: la República, el exilio, la dictadura franquista y la transición hacia la democracia. Es el único museo que sobre el tema existe en España.¹ En general la visita al MUME impacta enormemente al alumnado, tanto es así que algunas veces regresan después a visitarlo con familiares y amistades.

La segunda etapa nos lleva desde La Jonquera a La Vajol, a poco más de ocho kilómetros, aun dentro de España. En esta población de un centenar de habitantes había una mina de talco que durante los años de la guerra civil fue incautada por el gobierno de la República. Su objetivo: guardar los tesoros artísticos del Museo del Prado y salvarlos de los bombardeos que sobre Madrid efectuaban los rebeldes. En la Mina Canta o Mina de Negrín (por el nombre del arquitecto que la arregló para los menesteres de guerra) también se guardaron otras joyas artísticas y parte del dinero de la República. Cuando la derrota republicana era inminente, el gobierno republicano pactó con el gobierno francés la entrada de estas obras para poderlas guardar

en Ginebra (Suiza). Por lo que respecta al dinero, también entró en Francia y desde la población francesa de Port Vendres, a 30 kilómetros de la frontera, salió en barco hacia México. Allí sirvió para sufragar los gastos del gobierno republicano español en el exilio y ayudar a la población republicana exiliada en México.

A lo largo del camino vamos insistiendo en el hecho de que estamos pisando territorio cargado de historia; que es un territorio que es un museo vivo, ya que las casas, los caminos, las montañas, las poblaciones fueron testigos directos de unos hechos bélicos y políticos que marcaron nuestra historia. Vamos recordando que estamos aprendiendo parte de nuestra historia y que lo hacemos no encerrados en las paredes del aula. Con este espíritu dejamos la mina y avanzamos a pie por una pista forestal hasta el Coll de Lli, el paso fronterizo por donde entraron a Francia el presidente español Manuel Azaña, Juan Negrín y los presidentes de Cataluña Lluís Companys y el de Euskadi (lehendakari), José Antonio Aguirre, acompañados de algunos otros políticos. Justo en la frontera leemos textos escritos por los propios protagonistas.

Después de comer entramos a Francia por la frontera de El Pertús. A escasos diez kilómetros, ya en territorio francés, salimos en la población de Le Boulou dirección a la playa de Argelers. En Le Boulou había un campo de distribución de los exiliados, es decir que las y los republicanos que por las razones que fuese (cansancio, convencimiento de que no les pasaría nada, extrañamiento, nostalgia, etc.) querían volver a España eran conducidos en tren por territorio francés hasta el otro extremo de los Pirineos. Entraban a España por la frontera de Hendaya, a más de 500 kilómetros, y eran encerrados en campos de concentración españoles a la espera de recibir avales y documentos. Según la documentación que recibían las autoridades franquistas, a algunas personas se les permitía salir de los campos, a otras se les condenaba a trabajos forzados, y otras eran fusiladas.

Quienes decidían continuar camino desde Le Boulou eran conducidos a pie a la playa de Argelers donde se les encerraba en un campo de concentración (esta es la expresión que utilizaba el Ministro de Defensa francés), vigilados por la guardia móvil, los soldados senegaleses y otras fuerzas de seguridad. En esta inmensa playa, sin ningún tipo de protección, se levantaron otros dos campos: el de El Barcarés y el de Saint Cyprien. En esa playa actualmente se encuentra un centro turístico con apartamentos, hoteles, etc. En ese lugar hacemos dos conmemoraciones: la primera en el llamado "Cementerio de los españoles", donde un monolito recuerda el espacio en donde estuvo el cementerio del campo, arrasado por una inundación en el otoño de 1940. Allí leemos el texto que pronunció en febrero del 2007 el alcalde de Argelers, nieto de exilados. Entre otras cosas afirmó:

En estas circunstancias lo que debemos hacer es recordar en silencio el calvario vivido por centenares de miles de hombres, mujeres y niños encerrados en los campos de la vergüenza. Nosotros los catalanes somos un pueblo pacífico, humanista, solidario. Un pueblo con una larga historia que siempre ha luchado a favor de la tolerancia y

la democracia. Setenta años después de la retirada llevamos en nuestro corazón este recuerdo indeleble. Los campos no los queríamos. Nos fueron impuestos por los gobernantes de la época. La muerte en los campos de nuestros hermanos republicanos españoles, catalanes y vascos no la queríamos. La muerte de estos niños no la queríamos.²

Después seguimos hasta la playa, a tocar el mar, donde se encuentra el monolito que recuerda el lugar donde estaba la entrada al campo. Aquí leemos varios textos escritos por protagonistas de la República, de manera especial de políticos y de maestros. Por ejemplo el que escribió el maestro Josep Vilalta el mes de marzo del 1939 a su mujer:

Aquí continúa haciendo un tiempo horrible. Hoy llueve pero esto no es óbice para que el viento siga igual que días anteriores. Parece que la nieve del Canigó³ esté al alcance de nuestras manos y la arena no lo parece, pues está a nuestro alcance. Paciencia. [...] Sufres por nuestra manera de vivir. Dormimos en el suelo pero con las mantas suficientes. Tenemos un toldo, dos mantas (todo lo cual hace de colchón) y para abrigarnos tenemos una manta de lana y dos abrigos. No tenemos frío. Por otra parte dormimos vestidos. Desde que nos separamos no me he desnudado (se entiende para dormir). Me cambio de ropa interior cada semana y sé tanto de lavar que difícilmente me ganarías en dejar la ropa limpia. No me importaría nada ganarme la vida haciendo de lavadora si esto acelerase nuestra unión y con ella nuestra felicidad.⁴

Leer en la playa estas cartas escritas por algunos refugiados durante los meses de febrero, marzo y abril del 1939 es impactante y, a menudo, provoca que algunos de las y los estudiantes hablen por primera vez de algún familiar suyo exiliado y refugiado en los campos. El contacto directo con la historia favorece romper el silencio.

El hecho de realizar parte de la práctica en autobús permite sensibilizar al estudiantado a lo largo de todo el trayecto y permite explicar diferentes temas relacionados con el exilio, con el sufrimiento personal y colectivo, con el desarraigo, etc. Por ejemplo, a medida que progresamos por la carretera explicamos los bombardeos de la aviación italiana a la población civil (mujeres, niñas y niños, personas enfermas) que iba avanzando a pie hacia la frontera; o al pasar cerca del castillo de Figueres explicamos las decisiones que se tomaron en la última sesión del parlamento español realizada en dicho castillo antes de entrar en Francia.

¿Punto final?

A medida que han pasado los cursos hemos elaborado un dossier con textos, mapas, fotografías, estadísticas, etc., que hemos colgado en Internet para libre uso de quien quiera. Pensamos que es un material y una experiencia muy sugerente que

puede aplicarse a otros temas, como pueden ser migraciones o desplazamientos, y que ayuda a crecer humanamente a quienes participan. Valores como la solidaridad, el respeto mutuo o la tolerancia impactan profundamente en el alumnado y en las personas adultas que hacen esta ruta.

A partir de la primera experiencia con estudiantes, y partiendo de la valoración positiva que hicieron, la ruta se ha ido modificando en función de las sugerencias y críticas recibidas. Consideramos que la ruta aquí relatada es la estándar, de un día de duración y que, en la actualidad, continuamos llevando a cabo con estudiantes y profesorado universitario de Girona y de otras universidades (Mallorca, Rovira i Virgili, Barcelona, Granada, Valencia). También la realizamos con otros colectivos a los que les ha interesado la experiencia. La información personal entre personas adultas favorece un creciente aumento de esta ruta.

Cuando hacemos la Ruta del exilio con grupos de personas adultas, bien sea de escuelas, asociaciones vecinales, grupos de personas jubiladas, colectivos de docentes o colectivos de amigos, etc., el clima de la experiencia es sensiblemente diferente al de los grupos de estudiantes. Con las y los estudiantes se trata de hacerles descubrir nuestra historia; con las personas adultas se trata de revivir la historia, ya que en algunos casos nos acompañan protagonistas directos del exilio o personas allegadas a ellos y ellas. Con la población joven pretendemos recuperar la historia; con la adulta reflexionamos intensamente sobre la guerra, la democracia, las dictaduras, los derechos humanos, etc., cuestiones que hemos vivido en propia piel. No nos quedamos con el pasado sino que valoramos críticamente el presente y las diferentes actuaciones de los gobiernos democráticos. Me atrevo a afirmar que la ruta con la gente mayor es una clase permanente de cultura democrática.

En algunos casos, esta primera ruta, la “estándar”, se completa posteriormente con otra, visitando la Maternidad de Elna. En esta población, que está situada a escasos seis kilómetros de las playas de Argelers, funcionó una casa de acogida a cargo de la Cruz Roja Suiza. En ella, unas 600 mujeres procedentes de los campos fueron acogidas para dar a luz. Era un lugar de vida en medio de la miseria y de la muerte. Esta visita permite una profunda reflexión actual sobre el maltrato a las mujeres, sobre los niños y niñas abandonados, etc. La ruta con gente mayor es una ocasión extraordinaria para el crecimiento personal y colectivo desde el punto de vista ético, democrático y humano.

Notas

1. <http://museuexili.cat/>
2. Traducido del original francés.
3. La montaña emblemática de casi tres mil metros que está a pocos kilómetros del campo.
4. Traducido del original catalán.